

**ESCUELA DE LA CIUDAD DE CUERNAVACA**

**LA BATALLA DE TRAFALGAR**

**EMILIANO QUARESMA RODRÍGUEZ**

**Asesora: GABRIELA CARRANZA SALVAY**

**Cuernavaca, Mor., MARZO 2010**

## ÍNDICE.

|   |    |
|---|----|
| Objetivo.....                             | 3  |
| Introducción.....                         | 3  |
| Antecedentes Políticos.....               | 4  |
| Antecedentes Navales.....                 | 7  |
| Navíos utilizados en la batalla.....      | 9  |
| Inicio de la batalla.....                 | 10 |
| Muerte De Lord Nelson.....                | 11 |
| El final de la batalla.....               | 11 |
| Consecuencias.....                        | 12 |
| Personajes principales de la batalla..... | 13 |
| Conclusiones.....                         | 15 |
| Metodología.....                          | 16 |
| Bibliografía.....                         | 17 |
| Hemerografía.....                         | 18 |
| Filmografía.....                          | 18 |

# **LA BATALLA DE TRAFALGAR**

## **OBJETIVO**

Que la comunidad escolar, docente, padres y madres de familia:

Conozcan las causas y consecuencias históricas, sociales y políticas de la Batalla de Trafalgar.

## **INTRODUCCIÓN**

Decidí realizar mi investigación sobre la batalla de Trafalgar, cuando me interesó que la gente tuviera en mí otra perspectiva del hecho y la información necesaria para analizar objetivamente lo ocurrido en la batalla y saber así, los verdaderos motivos de dicho enfrentamiento y las consecuencias reales del mismo, más allá de los filmes al respecto y las versiones dramatizadas y/o distorsionadas.

## ANTECEDENTES POLÍTICOS

En 1793, después de ser guillotinado Luis XVI, España declara la guerra a Francia entrando en la coalición antirrevolucionaria. En 1794 se hace evidente que la coalición es incapaz de forzar la resistencia de la Francia de la Convención y algunos gobiernos creen prudente poner fin al conflicto. España firma la paz en Basilea donde recupera todos los territorios perdidos durante la contienda excepto la zona oriental de la isla de Santo Domingo. Pero Gran Bretaña, todavía en guerra con Francia, no está conforme con las condiciones de este tratado y presiona a España para que se alíe con ella, pero en cambio el Gobierno español firma con Francia el tratado de San Ildefonso el 18 de agosto de 1796 declarando la Guerra a Gran Bretaña. El tratado de San Ildefonso fue desventajoso para España, en síntesis estos son los artículos más importantes:

- En el término de tres meses la potencia requerida tendrá a disposición de la demandante quince navíos de línea, tres de ellos de tres puentes o de 80 cañones, y doce de 70 a 62, seis fragatas de una fuerza correspondiente y cuatro corbetas o buques ligeros, todos equipados, armados y provistos de víveres para seis meses y de aparejos para un año.
- La potencia requerida aprontará igualmente, en virtud de la requisición de la demandante en el mismo término de tres meses, diez y ocho mil hombres de infantería y seis mil de caballería, con tren proporcionado de artillería.
- Las tropas y navíos que pida la potencia demandante quedarán a su disposición mientras dure la guerra, sin que en ningún caso puedan serle gravosos.
- Siendo Inglaterra la única potencia de quien España ha recibido agravios directos, la presente alianza sólo tendrá efecto contra ella en la guerra actual, y España permanecerá neutral respecto á las demás potencias que están en guerra con la República.

En los cinco años que duró la guerra fueron insoportables los gastos del erario español e incalculables los perjuicios de su comercio; se arruinó la navegación mercantil y se destruyó nuestra armada. El 27 de marzo de 1802 se firma la paz de Amiens donde Londres devuelve Menorca a España pero retiene Gibraltar y la isla de Trinidad.

Este tratado deja sin solución muchas cuestiones conflictivas, y pronto vuelve a resurgir la tensión entre Gran Bretaña y Francia, que conduce al estallido de otra guerra en mayo de 1803. España intenta permanecer neutral pero Francia reclama imperiosamente que se cumpla la alianza de 1796, a lo que con razón se le responde que esta es otra guerra. España no está en condiciones de participar en otra guerra por la carestía y la epidemia de fiebre amarilla que asola el territorio. Pero Bonaparte presiona para que se cambie la ayuda militar por otra económica, y así el 19 de octubre de 1803 se firma otro tratado donde las principales cláusulas son:

- El primer Cónsul consiente que se conviertan las obligaciones impuestas a la España

por los tratados que unen a ambas potencias en un subsidio pecuniario de seis millones mensuales, que entregará la España a su aliada desde que se renueven las hostilidades hasta el fin de la presente guerra.

- En consideración de las cláusulas arriba estipuladas y durante el tiempo que sean ejecutadas, la Francia reconocerá la neutralidad de España; promete no oponerse a ninguna de las medidas que pudieran tomarse con respecto á las potencias beligerantes, en virtud de los principios generales o de las leyes de la neutralidad.

Inglaterra no reconoce la neutralidad de España porque ayuda económicamente a Francia y, sin declarar la Guerra, se dedica a entorpecer el comercio español y a interceptar navíos que provienen de América. Pero el apresamiento de cuatro naves españolas, procedentes de Lima y Buenos Aires con cuatro millones de pesos a bordo, frente al cabo de Santa María (S.M.) el 5 de agosto de 1804, lleva a España a declarar la guerra al gobierno inglés con el siguiente manifiesto:

El restablecimiento de la paz, que con gusto vio Europa por el tratado de Amiens, ha sido, por desgracia, de muy corta duración para el bien de los pueblos. No bien se acababan los públicos regocijos con que en todas partes se celebraba tan fausto suceso, cuando de nuevo volvió a turbarse el sosiego público y se fueron desvaneciendo los bienes que ofrecía la paz. Los Gabinetes de París y Londres tenían a la Europa suspensa y combatida entre el temor y la esperanza, viendo cada día más incierto el éxito de sus negociaciones, hasta que la discordia volvió a encender entre ellos el fuego de una guerra que, naturalmente, debía comunicarse a otras potencias, pues la España y la Holanda, que trataron juntas con la Francia en Amiens, y cuyos intereses y relaciones políticas tienen entre sí tanta unión, era muy difícil que dejaran al fin de tomar parte en los agravios y ofensas hechos a su aliada.

En estas circunstancias, fundado S.M. en los más sólidos principios de una buena política, prefirió los subsidios económicos al contingente de tropas y navíos con que debía auxiliar a Francia en virtud del tratado de alianza de 1796, y tanto por medio de su Ministro en Londres como por medio de los agentes ingleses en Madrid, dio á conocer del modo más positivo al Gobierno británico su decidida y firme resolución de permanecer neutral durante la guerra, teniendo por lo pronto el consuelo de ver que estas ingenuas seguridades eran, al parecer, bien recibidas en la corte de Londres.

Así es que en Londres el Gabinete británico aparentaba artificiosamente proteger varias reclamaciones de particulares españoles que se le dirigían, y sus agentes en Madrid ponderaban las intenciones pacíficas de su Soberano. Mas nunca se mostraban satisfechos de la franqueza y amistad con que se respondía a sus notas; antes bien, soñaban y ponderaban armamentos que no existían, y suponían que los socorros económicos dados a Francia no eran sólo el equivalente de tropas y navíos que se estipularon en el tratado de 1796, sino un caudal indefinido e inmenso, que no les permitía dejar de considerar a España como parte principal de la guerra.

Más como no era tiempo de hacer desvanecer del todo la ilusión en que estaban trabajando, exigieron como condiciones precisas para considerar a España neutral la cesación de todo armamento en los puertos y la prohibición de que se vendiesen las

presas conducidas a ellos. Y a pesar de que una y otra condición, aunque solicitadas con un tono demasiado altivo y poco acostumbrado en las transacciones políticas, fueron desde luego religiosamente cumplidas y observadas, insistieron, no obstante, en manifestar desconfianza, y partieron de Madrid con premura, aun después de haber recibido correos de su Corte, de cuyo contenido nada comunicaron.

El contraste que resulta de todo esto entre la conducta de los Gabinetes de Madrid y Londres bastaría para manifestar claramente á toda la Europa la mala fe y las miras del Ministerio inglés, fueron dolorosamente atacadas por órdenes que el Gobierno inglés había firmado en el mismo momento en que, engañosamente, exigía condiciones para la prolongación de la paz, en que se le daban todas las seguridades posibles y en que sus buques se proveían de víveres y refrescos en los puertos de España.

Estos últimos buques abrigaban ya en el seno de sus comandantes las órdenes del Gabinete inglés para asaltar en el mar las propiedades españolas, pues todos sus buques de guerra en los mares de América y Europa están ya deteniendo y llevando a sus puertos cuantos buques españoles encuentran, sin respetar ni aun los cargamentos de granos, que vienen de todas partes a socorrer un nación fiel en el año más calamitoso. Ordenes bárbaras, pues que no merecen otro nombre las de echar a pique toda embarcación española cuyo porte no llegase a cien toneladas, de quemar las que estuviesen varadas en la costa y de apresar y llevar á Malta sólo las que excediesen de cien toneladas.

En su consecuencia, después de haber dispuesto S.M. se embargasen, por vía de represalia, todas las propiedades inglesas en estos dominios..., ha mandado el Rey a su Ministro en Londres que se retire, con toda la Legación española, y no duda S.M. que, inflamados todos sus vasallos de la justa indignación que deben inspirarles los violentos procederes de la Inglaterra, no omitirán medio alguno de cuantos les sugiera su valor para contribuir a la más completa venganza al pabellón español.....

## ANTECEDENTES NAVALES

España tras el tratado de Utrecht se encuentra con una armada prácticamente inexistente.

Para mantenerse en una posición competitiva con las demás naciones europeas se crea en 1714 la Real Armada. Con José Patiño empieza a formarse una sólida base para el resurgir de la marina. Se crean los arsenales de Ferrol, Cartagena y Puntales.

Pero es con el Marqués de Ensenada donde se puede decir que la marina española toma el definitivo impulso; desde el desarrollo del sistema de comunicaciones hasta el apogeo de la construcción naval en los nuevos arsenales, pasando por la formación científica. En 1755, año en el cual Ensenada dejó el cargo, España tenía 42 navíos y 28 fragatas, en contra de los 18 navíos que había en 1714. La máxima potencialidad de la armada en número de buques, se alcanzó en 1790 con 117 entre navíos y fragatas.

Pero estos esfuerzos no se ven reflejados en los distintos combates donde participó: Empezando el siglo, el día 22 de agosto de 1702 la armada angloholandesa envía a pique gran parte de la flota de indias.

En cabo Passero (Cerdeña) el día 11 de agosto de 1718 una escuadra inglesa destruye a la armada española que se encuentra en este lugar.

En 1780 la escuadra que sitia Gibraltar sufre un incendio.

En la isla de Trinidad, el jefe de la escuadra española quema todos sus navíos ante la proximidad de los barcos ingleses.

En la noche del 12 al 13 de Julio de 1801, el San Carlos y el San Hermenegildo, confundiéndose, se destruyen mutuamente.

El 14 de febrero de 1797 la flota Española es derrotada a la altura del cabo San Vicente por la escuadra inglesa.

En cambio, España solo pudo responder en hechos aislados: Blas de Lezo en 1710 con una fragata consigue apresar un navío inglés.

El 22 de febrero de 1744, en Tolón, la flota española, pese a ser abandonada por la francesa, vence a la inglesa.

La incursión de la escuadra española, que mandada por el marqués de Socorro, destruyó los establecimientos en las ensenadas de Bull y Chateaux; y arrasó las islas de San Pedro y Miquelón.

El rechazo de los ingleses en Cádiz, Tenerife, Puerto Rico y Galicia.

Estas diferencias entre las dos armadas, inglesa y española, no se debían principalmente al número de navíos de que disponían, sino de las dotaciones de marineros que poseían. La marinería española estaba compuesta mayoritariamente por campesinos y presos que saldaban sus deudas con la justicia sirviendo en los barcos del Rey. El oficio de marinero en un navío de guerra era aborrecido, lo que llevaba a la situación de tener barcos fondeados por falta de personal, y los que estaban en servicio, a ser manejados por marineros mas prestos a desertar que ha cumplir órdenes. Orden de aprovisionamiento

En Inglaterra la armada también se nutría de malhechores, pero el número de voluntarios era muy superior, aparte de que se beneficiaban de una ley que obligaba a todos los condados a proporcionar un número de reclutas en proporción a su población.

En cuestión de mandos las dos naciones dieron una gran cantidad de valerosos y expertos oficiales, que en el caso español, debían contrarrestar el mal oficio de sus tripulaciones.

## **NAVÍOS UTILIZADOS EN LA BATALLA**

### **Navíos de la flota española**

La flota española quedaba compuesta por 15 navíos. A continuación, se citan los diferentes navíos, con el armamento que portaban y con el comandante u oficial superior al mando de cada uno.

- Argonauta: 92 cañones. Capitán de navío Pareja.
- Bahama: 74 cañones. Brigadier Alcalá Galiano.
- Monarca: 74 cañones. Capitán de navío Argumosa.
- Montañés: 80 cañones. Capitán de navío Alcedo.
- Neptuno: 80 cañones. Brigadier Valdés.
- Príncipe de Asturias: 112 cañones. Brigadier MacDonnell.
- Rayo: 100 cañones. Capitán de navío Pareja.
- San Agustín: 80 cañones. Brigadier Cajigal.
- San Francisco de Asís: 74 cañones. Capitán de navío Flores.
- San Ildefonso: 74 cañones. Brigadier Vargas.
- San Juan Nepomuceno: 74 cañones. Brigadier Churruca.
- San Justo: 76 cañones. Capitán de navío Gastón.
- San Leandro: 74 cañones. Capitán de navío Quevedo.
- Santa Ana: 120 cañones. Teniente general Álava.
- Santísima Trinidad: 136 cañones. Jefe de escuadra Cisneros.
- La flota francesa constaba de los siguientes navíos:
  - Bucentaure, Formidable, Neptune, Indomptable, Algésiras, Plutón, Mont-Blanc, Intrépide, Swiftsure, Aigle, Scipion, Duguay-Trouin, Berwick, Argonaute, Achille, Redoutable, Fougueux y Héros.

### **Navíos de la Flota Británica**

- Britannia, Royal Sovereign, HMS Victory, Dreadnought, Neptune, Prince, Temerarie, Tonnant, Achilles, Ajax, Belleisle, Bellerophon, Colosossus, Conqueror, Defence, Defiance, Leviathan, Mars, Minotaur, Orion, Revenge, Spartiate, Swiftsure, Thunderer, Africa, Agamemnon y Polyphemus.

## DESARROLLO.

### INICIO DE LA BATALLA

La flota inglesa, al mando de Nelson, atacó en forma de dos columnas paralelas a la línea en perpendicular formada por Villeneuve, lo que le permitió cortar la línea de batalla enemiga y rodear a varios de los mayores buques enemigos con hasta cuatro o cinco de sus barcos. En un día de vientos flojos, la flota combinada navegaba a sotavento, lo que también daba la ventaja a los ingleses y, para colmo de desdichas, Villeneuve dio la orden de virar hacia el noreste para poner rumbo a Cádiz en cuanto tuvo constancia de la presencia de la flota inglesa. El cuerpo español no estaba de acuerdo en esto. Al parecer, Churruca, mientras leía las señales con el antejo, manifestó, «el almirante no sabe lo que hace, la flota está perdida». Villeneuve intentaba huir casi sin presentar batalla, cuando la flota combinada franco-española era superior en cuanto a navíos que la inglesa. La virada se realizó desordenadamente, ya que la virada en redondo con viento flojo tomó mucho tiempo a determinadas unidades muy pesadas y poco maniobreras. La línea de combate quedó deshecha y desaprovechada su mayor potencia de fuego. El ataque de Nelson desorganizó completamente la línea, consiguiendo la división de ésta en tres. Esto permitió a la escuadra de Nelson capturar a los barcos franceses y españoles, cortar la línea y batirles con artillería por proa y popa, los puntos más vulnerables de este tipo de embarcaciones. El combate empezó al mediodía, cuando un cañonazo de un navío de la retaguardia de la combinada disparó contra el Royal Sovereign que mandaba Collingwood.

Para colmo, la escuadra de vanguardia quedó aislada del combate y se alejó considerablemente del centro de la batalla aún a pesar de las explícitas órdenes generales que dictaban que «si un capitán no está en el fuego, diríjase al fuego». Durante el combate, el Bucentaure hizo señas repetidamente a la escuadra de vanguardia para que virase hacia el combate, orden que, inexplicablemente no fue atendida al momento por Dumanoir al mando de la agrupación. Algunos buques franceses y todos los españoles de esta escuadra viran hacia el fuego; sin embargo, Dumanoir, en un acto de cobardía, huye con su barco, el Formidable, junto a tres más: el Mont-Blanc, mandado por Lavillesgris; el Duguay-Trouin, mandado por Touffet y el Scipion, mandado por Berenguer. Estos cuatro barcos huidos (todos franceses) fueron apresados por la flota británica doce días después de la Batalla de Trafalgar, cuando intentaban ganar la costa francesa a la altura de Cabo Ortegal. Posteriormente, Dumanoir manifestó no haber visto la orden del Almirante debido a la humareda reinante.

## **Muerte de Lord Nelson**

Casi una hora y media después de empezar el combate, Horatio Nelson muere, alcanzado por un tirador del Redoubtable que disparó desde la jarcia. Una bala de mosquete le entró por el hombro siguiendo una trayectoria descendente hasta quedar alojada en la columna vertebral. Inmediatamente, Nelson fue trasladado a la bodega para que un cirujano se ocupara de él, aunque desde el primer momento pudo constatar la gravedad mortal de la herida. A causa de ella, Nelson se fue desangrando en una lenta agonía, rodeado de sus más fieles oficiales. Durante la misma tuvo momentos de delirio y otros de lucidez. Hubo tiempo de informarle de la victoria de las armas británicas, tras lo cual pronunció sus últimas palabras: «Gracias a Dios he cumplido con mi deber».

El cadáver del honorable Nelson fue desnudado y conservado en un barril de brandy de jerez para evitar su deterioro en la travesía hasta Londres. A su llegada fue enterrado con honores militares en una ceremonia de una solemnidad nunca antes conocida en Inglaterra. Actualmente yace en la cripta de la catedral de San Pablo de Londres.

## **EL FINAL DE LA BATALLA**

En el espacio de dos horas, la mayoría de los navíos más importantes de la flota franco-española ya se habían rendido o ya no disparaban sus cañones. En este tiempo, Gravina había sido herido y más tarde encontraron la muerte Alcalá Galiano, en el Bahama, y Churrua, en el San Juan Nepomuceno. Los comandantes quedaban la mayoría heridos, así como sus segundos. Casi al final del propio combate, el navío francés Achille, del capitán Deniéport, hizo explosión. El motivo fue que se incendió la santabárbara.

Mas la tarde finalizó el combate, quedando la flota franco-española aniquilada en todos los sentidos. La mayoría de los barcos españoles y franceses que habían sido apresados por la flota británica fueron llevados a Gibraltar. Esa noche se desató una tormenta; algunos barcos no pudieron aguantar, como el Santísima Trinidad, que se hundió con los heridos; otros pudieron llegar a las costas del Golfo de Cádiz. Esta derrota no solo significó el fin del intento napoleónico de dominio marítimo, sino que también el fin de España como potencia colonial y marítima, ya que nunca se recuperaría de este duro golpe.

## CONSECUENCIAS

Esta batalla erradicó la intención de los franceses de invadir, o al menos bloquear, por mar a Inglaterra (tal y como el lord del Almirantazgo inglés John Jervis había dicho con sorna en 1801: «Yo no digo que los franceses de Napoleón no vayan a venir, pero desde luego, no vendrán por mar») y supone el comienzo del poderío naval inglés, que ocupará un siglo.

Villeneuve fue enviado preso a Inglaterra, pero fue puesto en libertad bajo palabra. Volvió a Francia en 1806. El 22 de abril de 1806 se le encontró muerto en su habitación del Hotel de Patrie, en Rennes, apuñalado en el pecho seis veces. Se informó que Villeneuve se había suicidado y se le enterró sin ceremonia alguna. Probablemente fuera víctima de una ejecución extrajudicial ordenada por Napoleón o por elementos de su gobierno para evitar el bochornoso espectáculo de un juicio y posterior ejecución de un almirante derrotado en la capital del imperio.

Esta contienda naval no significó en absoluto la destrucción de la armada española, ya que de los aproximadamente 15 navíos españoles que combatieron fueron menos de 7 los hundidos y la flota de guerra hispana contaba con 45 navíos de tres puentes que se pudrieron literalmente en los puertos españoles durante la Guerra de Independencia. Esa fue la verdadera lápida de los barcos españoles. La batalla, aunque hubiera sido una victoria franco-española, no hubiera tenido trascendencia en la guerra contra Inglaterra, ya que los ingleses hubieran podido rearmarse y llevar a las inmediaciones de Cádiz otra flota igual o superior (los ingleses tenían una armada de poco más de 100 navíos de línea) a la de Nelson y la escuadra combinada pese a vencer se hubiera visto obligada a repararse en Cádiz.

La batalla de Trafalgar supuso para los británicos el dominio absoluto de los mares no sólo durante las campañas napoleónicas, sino también para totalidad del s. XIX. No en vano está dedicada a Trafalgar la plaza más importante de la ciudad de Londres.

## **Personajes Principales De La Batalla De Trafalgar**

### **• Federico Gravina y Napoli**

Nacido en Palermo, grande de España de primera clase, ingresó en la Real Armada en 1775. Ascendido a Teniente general de la Real Armada. Declarada la guerra a Gran Bretaña se hizo cargo de la escuadra de Cádiz en febrero de 1805 y, en combinación con la francesa de Villeneuve, hizo la campaña de Martinica, Finisterre y Trafalgar. En este último combate, con su insignia izada en el Príncipe de Asturias, recibió una herida en el codo izquierdo, de la que falleció en Cádiz el 9 de marzo de 1806.

### **• Churruca de Elorza**

Nació en 1761. Ingresó en la Compañía de Guardias Marinas de El Ferrol en 1776.

Fue profesor de la Academia de Guardias Marinas de 1783 a 1787.

Mayor general de la escuadra de Mazarredo en 1797.

Visitó París y fue recibido por Napoleón. Regresa a España (1802), se encargó del mando del navío Príncipe de Asturias.

Solicitó y obtuvo el mando del navío San Juan Nepomuceno, con el que participó en la campaña culminada por el combate de Trafalgar, donde halló una muerte gloriosa.

### **• Dionisio de Alcalá Galiano**

Nacido en 1760. Sentó plaza de guardiamarina en 1775. Colaboró en el reconocimiento hidrográfico del estrecho de Magallanes.

Tomó el mando del navío Bahama donde halló la muerte en el combate de Trafalgar.

### **• Cayetano Valdés y Flores**

General de un fragmento de la armada española durante la batalla de Trafalgar. Falleció en San Fernando en 1835.

### **• Baltasar Hidalgo de Cisneros**

Ingresó en la armada en 1770.

Fue nombrado en 1823 capitán general del Departamento de Cartagena, donde falleció el 9 de junio de 1829.

- **Horatio Nelson**

Nació en 1758 en Burnham Thorpe, Condado de Norfolk.

En noviembre de 1770 se incorporó a la Marina Real, a la tripulación del *Raisonable*.

Encontró la muerte a bordo del *Victory* en el combate de Trafalgar.

- **Pierre Charles Villeneuve**

Almirante al mando de la escuadra franco-española.

Nació en Valensoles (Francia), en 1763.

A los quince años entró como guardia marina en la Armada francesa. En 1793 era capitán de navío. Ascendido a contralmirante en 1796. Napoleón le nombró gobernador de la isla de la Martinica. Ascendido a vicealmirante en 1804. Dirigió la flota franco-española en la derrota de Trafalgar y fue apresado y conducido a Londres.

Al año siguiente cuando se dirigía a París se suicida en Rennes. Se cree que fue asesinado por orden de Napoleón.

## **Conclusiones:**

La Batalla de Trafalgar ha sido un parteaguas en la historia de la humanidad, especialmente en Europa, ya que dicha derrota para las fuerzas Napoleónicas significó un enorme triunfo para Inglaterra, y una gran pérdida para la moral de Napoleón Bonaparte, que siempre quiso conquistar Europa y sus más grandes deseos de conquista eran sobre las islas europeas (El reino Unido, donde se encuentra Inglaterra), a partir de esa y de las derrotas consecuentes, Napoleón fue destituido del título de “invencible” que había logrado a través de sus anteriores triunfos entre sus enemigos, los pueblos conquistados se relevaron contra sus tropas y fue perdiendo su imperio poco a poco.

Napoleón perdió el control sobre los mares europeos y el respeto por los navegantes extranjeros.

Inglaterra tomó posesión de los mares y nunca más se subestimó su poder naval, su excelsa organización y estrategia militar, que resultó vital para marcar el resultado de la batalla, además de que mostró una mejor tecnología militar frente a los barcos españoles y franceses.

## **Metodología:**

1. Revisión de documentos escritos, como libros, ensayos, novelas e historia.
2. Asistencia a un filme de los hechos.
3. Elaboración de líneas de tiempo a fin de ubicar los hechos en un contexto Internacional.
4. Realización de una cronología de hechos específicamente de lo ocurrido, con el propósito de ubicar en espacio y tiempo los acontecimientos.
5. Investigación y búsqueda de biografías de los principales personajes de la historia.
6. Revisión final de la información obtenida para elaborar un anteproyecto.
7. Elaboración y diseño de un cartel referente al tema.

## **Bibliografía:**

CONTE LACAVE, Augusto, *En los días de Trafalgar*, Editora Montena, Barcelona 1955. 237 pp.

FERRER COULTO, José, *Historia Naval de Trafalgar*, Editorial AM, Barcelona, 1985.

PEREZ GALDOS, Benito, *Trafalgar y la Corte de Carlos IV*. Editorial B, México, 1991.

CAPES, R., *El almirante Nelson*, Editorial Grijalbo, Barcelona 1974.

CORRAL LAFUENTE, José Luis, *Trafalgar*, Edhasa, Barcelona 2001.

CORNELL, Bernard, *Sharpe en Trafalgar: Richard Sharpe y la batalla de Trafalgar*, Edhasa, Barcelona 2005.

PEREZ-REVERTE, Arturo, *Cabo de Trafalgar*, 2003.

CAYUELA FERNÁNDEZ, Juan, *Hombres y naves entre dos épocas*, Ariel, Barcelona, 2004.

O'DONNELL, Hugo, *La campaña de Trafalgar*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

ALBI DE LA CUESTA, Julio, *El día de Trafalgar*, Seix Barral, Barcelona, 2005

ADKINS, Roy, *Trafalgar: biografía de una batalla*. Planeta, Barcelona, 2005

OLAIZOLA, José Luis. *De Numancia a Trafalgar: victorias y derrotas de nuestra historia*. Temas de Hoy, Madrid, 2004.

CAYELA FERNANDEZ, José. *Trafalgar: hombres y naves Entre dos épocas*, Ariel Barcelona, 2004.

O'BRIAN, Patrick. *Hombres de mar y guerra: la Armada en tiempos de Nelson*, México, 2004.

CUAVAS TORRES, Alberto. *Historia de la Marina de guerra española*, Mitre, Barcelona, 1984.

**Hemerografía:**

WORRALL, Simon, "Victoria Fatal", in *National Geographic*, octubre 2005, pp. 52-67.

**Filmografía:**

Capitán de Mar y Guerra: La costa más lejana del mundo, Director Peter Weir, 2003